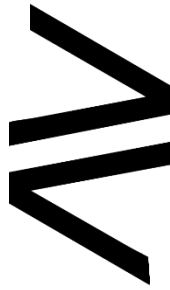


MINI

archivo
entre >
guerras



Tirador de vacío

De Ángel Hernández





© **Archivo Entreguerras** es un proyecto de investigación documental relacionado a contextos de violencia en México y el mundo.

Toda la obra contenida es autoría de Ángel Hernández y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: archivo.entreguerras@gmail.com



1

—Quisiera hablar con usted un momento.

—Pase.

—Gracias. Intentaré ser claro desde el principio. ¿Sabe por qué estoy aquí?

—No.

—Bien. Estoy aquí porque quieren matarme. ¿Entiende eso?

—Sí.

—Y, por lo tanto, debo esconderme.

—¿Esconderse aquí?

—Sí, esconderme aquí. Y, para eso, necesito un poco de tranquilidad.

—¿A qué se refiere?

—Señora, estoy armado, debería saber eso. Y cada que usted hace un ruido, cada que hace sonar algo que se escucha hasta mi casa, voy constantemente hasta donde está el arma y apunto a la puerta o alguna de las ventanas. ¿Imagina eso? Por cada ruido que usted hace, yo pienso, entre otras cosas, en una alternativa de muerte.



—Lo imagino.

—¿Y sabe qué significa eso?

—¿Que para usted debe ser difícil dormir?

—No. Que puedo matarla.

2. Saint Nicolas de Véroce, 14 de julio de 2017: territorios desolados

Estoy organizándome para salir de aquí. Pienso en el diseño de política como la que siguen los insectos para apropiarse de algunos territorios desolados del mapa. Salgo y restablezco toda la energía posible. Me ayudo con la máscara de lana para resistir el invierno. Entro a la dimensión de otra realidad. ¿Es ésta? Me estoy quedando cada vez más solo.



3. Actos anónimos

La montaña no ofrece beneficios, pero es lo suficiente grande para ocultarse. El anonimato sacude mi cabeza. Lo pienso como una forma de vida de aquí a lo sucesivo. Lo pienso como una salvación. Me abre interrogantes:

¿Qué es lo que no quiere ser visto?

¿Qué es lo que no debe verse?

¿Qué es lo que soy?

Me mantengo desnudo. Inmóvil como el tronco de un pino que no guarda esperanza alguna. Que no será mesa ni silla. Ni cama para hacer el amor.

4. Los hombres jóvenes que esquían en la montaña (todos llevan máscaras, todos están cubiertos de nieve)

—¿Qué haces ahí?

—Nada.



—¿Qué es lo que miras?

—Es difícil explicarlo.

—¿Nos espías?

—Ayer, cuando veía la montaña resplandecer con los últimos rayos de Sol, pensé en atravesarla a pie. ¿Cuánto tiempo crees que pueda llevarme?

—¿Qué? ¿Atravesar la montaña? Tres años.

—Entonces, no estoy listo.

—¿Para qué?

—Para eso.

Luego, el chico monta sus esquís y se desliza desde lo alto de la montaña hasta el vacío que se extiende profundo bajo el precipicio. Entonces, vuelvo al escondite y enciendo fuego dentro de la casa para retardar un poco más la muerte por congelación. Comienzo a debilitarme. Comienzo a dejar de notar mi sombra. Comienzo a volverme parte del paisaje regulado por el animismo blanco de la montaña.



5

—¿Madre?

—¿Sí?

—Escribí algo.

—Me alegra cariño.

—Querías que escribiera. Que lo retomara de algún modo, bueno ayer escribí algo. Aquí está.

—¿Quieres leerlo ahora?

—No sé si deba leerlo.

—Hazlo para mí.

—Ayer, cuando salía del zoológico de Nymphalur, me sentí culpable. Me sentí como un espía. Un espía de animales; de bestias encerradas, adoloridas. Por ejemplo, miraba a los búfalos embadurnarse sobre los hierros de las jaulas, y luego arrastrarse sobre el piso hasta llegar a las hembras y lastimarlas, de alguna manera. No sé... algo en ello me hizo recordar lo que ha pasado con papá, con nosotros, y lo que ha pasado también con la guerra civil...

—Sigue.



—Me vi de pronto contemplando los movimientos de un búfalo, un búfalo que había llegado a casa, que había entrado por la ventana. Luego, cuando me acerqué a él, se desvaneció en mis brazos. Traté de sostenerlo, pero era inútil. Lo intenté hasta donde pude y luego dejé de intentarlo. Tomé el cuchillo de labrar y le retiré cuidadosamente la piel. Después, me vestí con ella.

—¿Y?

—Eso es todo.

—¿Qué pasa después?

—No sé, no está terminado.

—¿Y qué significa para ti?

—¿El relato?

—Sí, el relato. Todo lo que cuentas y, particularmente, ese búfalo. ¿Qué es para ti ese búfalo?

—No lo sé. Dímelo tú.

—Es tu hermano.

6. Saint Nicolas de Véroce, 20 de julio de 2017

¿Qué fue ETA? ¿Por qué matábamos? ¿Por qué entregamos las armas? Algo vino a preguntarme eso hoy. No he contestado, no todavía. Antes, he subido la montaña. Desde lo alto, ante el impacto blanco de la nieve, me he propuesto aprender a esquiar junto a Paul, el chico francés que esquiaba. Reacciono con algunos espasmos cuando una curva me lleva a perder el control y ruedo cuesta abajo, hasta que mi cuerpo queda completamente sepultado en la nieve. Luego, ahí, en esa condición, vuelvo a pensar en Susa, en su vestido.

7

—¿Comemos?

—Ahora no.

—Preparé todo desde temprano. Vamos a la mesa.

—Está bien.

—Josu, quisiera, bueno... me interesaría saber algo...



—¿Qué?

—¿Cuánto tiempo te quedarás?

—¿Es necesario que te conteste eso ahora?

—No... pero, para mí... para mí, es importante.

—Bueno, no lo sé. Un tiempo, tal vez.

—Está bien, no importa. Pasa, ya está servida la mesa.

Nos sentamos a la mesa y cenamos en silencio. Al terminar, le dije que había logrado escribir un poema para ella. Quise encender un cigarro; me dijo que no. Debajo de la mesa, estaba el armamento y las cajas de explosivos. Sentí miedo. Sentí miedo de ella, de su mirada, de lo que era capaz de hacer si se lo propusiera. Me recordó a Bangkok, el tiempo de los contrabandos en la frontera con Birmania. Me recordó el tiempo de la lluvia que no paraba de caer en las montañas de Sainte Marie, de Laruns, de Angeles Gazost de Saint Bertrand de Comminges, cuando nos escondimos la primera vez. Me recordó aquel museo pavoroso de la guerra en Sarajevo, cuando los bosnios entregaron los planos de construcción para los túneles que habían hecho durante el periodo de sitio. Me recordó a ella en aquellas jornadas de planeación para los atentados que se extendían hasta la mañana siguiente, con toda esa gente que se coordinaba queriendo mantener viva y a salvo la organización.



—¿Todo este arsenal es nuestro?

—Sí.

—Pues me ha recordado eso.

8

Tu cuerpo era el sitio donde yo quería pasar

el resto de mis días

y ahí conseguir razones motivos excusas

que nos devolvieran la idea de paraíso

otro paraíso de tiempo ganado y tiempo perdido

De acciones que se decretaban

en el inmediato de una guerra

que no sabíamos simplemente cómo ganar



Tu cuerpo era el sitio donde yo quería pasar
el tiempo la conspiración y la conjura
el lugar del terror y la venganza
el lugar de la patria y sus corresponsales heridos

Susana

voy contigo desprendiéndome de mí
detallando momentos de lucidez
y momentos de hartazgo

Son las 2:35 horas
y en las montañas del sur de Francia
mis ánimos se reducen en la medida
en que se van oscureciendo
mis principios elementales de ciudadanía

No creo en nada que no venga de ti



y el terrorismo

9. Saint Nicolas de Véroce, 28 de julio de 2017: Martín

Tengo avances. Avances concretos No avances como los que dijimos que teníamos antes y no ayudaron si no a hundirnos. Avances sobre el paradero de Martín. Avances concretos. Hoy he hablado con un hombre de la montaña que lo conocía. Le he dicho lo siguiente: “Él, luego del derrumbe emocional que fue perder a mi padre, se exilió también en las montañas”. Y el hombre, interrumpiéndome cautelosamente, respondió:

La diferencia es que, a él,

luego de cuatro meses de cautiverio,

lo han matado.

Y esas han sido las palabras más tristes que he escuchado desde que llegué a la montaña.



10

—¿Cómo ha sabido eso?

—¿Qué?

—Eso que ha dicho. Que lo mataron.

—Se ha sabido eso y se ha sabido que usted es su hermano y lo busca.

—Es cierto. ¿Usted lo conocía?

—Sí. Lo vi algunas veces. Venía hasta aquí por la mañana y subía por la montaña hasta que llegaba la noche.

—¿Quién lo mató? ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué no fue encontrado su cadáver?

—Ésas son demasiadas preguntas.

11

Cazadores

Tres años para atravesar la montaña

no me ha parecido mucho



ahora que sé que Martín está muerto

He hablado con los cazadores de otros sitios cercanos

a los montes de Saint Gervais les Bains

no han dicho palabra

Se me ocurre pensar de pronto que ellos esconden la verdad

pero no puedo, no estoy preparado para intentar llegar

más allá de lo que hay

Prehistoria: Cargamentos/ Trineos de la montaña

De niños queríamos dedicarnos a criar lobos

que condujeran trineos por la montaña

Transportar cargamentos por la noche

ocultarlos en las cavernas

De niños ya soñábamos con no ser vistos o



localizados y pasar la vida ocultándole

nuestros secretos al resto

Los hombres que criaban lobos

también han ido muriendo

me lo ha dicho el viejo

Ahora bien se ha sabido que hay lobos

que vienen a beber agua cerca de un gran estanque

en este sitio

No es posible saber con exactitud cuándo llegan

es necesario esperar durante toda la noche

así hasta que ocurre

Miren ahí hay uno

Lobos/ Otxo en euskera

He estado siguiendo a un lobo con la mirada



desde que bajó de la montaña

Es una criatura que sabe cuidarse de los extraños

se ha percatado que lo miro y ha desaparecido

pero sigue ahí

lo sé

No es necesario que me vea

a esta distancia *nos sabemos cerca*

Sé que él está ahí

cuidando del resto de la manada

cuidando de las hembras de los más pequeños

y de los enfermos

Y sabe que yo espero noticias de mi hermano

No es que tema de mí



sabe que en cualquier momento puede precipitarse sobre mí y llevarme

hasta la madriguera donde el resto acabará conmigo

y eso quiere

Noticias: parpados cubiertos por la nieve

Sentarse a la mesa con los lobos

y ser la cena de hoy

se han acercado algunos

los miro y de la mirada se desprenden ilusiones ópticas

que vienen del hambre del frío

y de los parpados cubiertos por la nieve

Están cerca sus cazadores también

y yo he sido la carnada

bien ahora hemos comenzado a hablar sobre Martín

los lobos saben todo

pero por el momento no han querido decir nada



Segundo capítulo de la novela Patria

Intento comunicarme con algunos esfuerzos

esperando qué algún instinto

nos ayude

a encontrar un lenguaje no verbal

Tengo en mis manos la novela Patria de Aramburu

leo el primer capítulo y al parecer podemos entendernos

sin embargo la manada sabe que el autor

al igual que yo

tiene miedo

De pronto una profunda desconfianza me inunda

¿Martín ha sido devorado por los lobos?

¿Si es así podemos suponer que su cuerpo se encuentra dentro de ellos aún?

¿Que los lobos son Martín?

Tiempo de muerte en las especies que habitan la nieve

Creo que ahora no hay nada

que pueda separar a la manada de mí

Me han ofrecido información

a cambio de la mano que utilizo para escribir

he dicho que sí

Y así ha comenzado todo

tuvieron la habilidad suficiente

para convencerme les he dicho

he esperado aquí desde hace dos noches les he dicho

ahora solo necesito un poco de oxígeno les he dicho

y sujetarme de algún sitio para no caer

Los lobos saben que el tiempo de la vida

es breve como el de la muerte

saben que el dolor no es algo que deba durar



mucho más de lo que debe

En la prehistoria de nuestras palabras

hay sonidos que se manifiestan como lo hacen

ahora estas bestias

y lo que manifiestan estas bestias

es que el cuerpo de Martín se conserva

en algún sitio de la montaña

gracias a la congelación

Y también que no lo han comido

como yo pensaba

Eso han dicho

y también han dicho que saben

dónde está



Tristeza, mito y congelación de las especies

Despierto y camino desnudo la montaña con unos

viejos walkman donde escucho

el solo de John Bonham en Moby Dick

Frente a mí una pequeña estancia

donde mi padre y mi madre están juntos otra vez

pero congelados y está Martín

y estoy yo triste

Estamos tristes todos

congelados

pensando en el mito de la creación

y al parecer todo funciona

Nadie ha venido esa tarde

a matarnos



ni tampoco el invierno
ha sido lo suficientemente cruel
para acabar con nosotros el fuego
y las pocas reservas que nos quedan

Te recuerdo Martín
pero el recuerdo se precipita
inevitablemente hacia la venganza
por lo injusta que ha sido tu muerte

Martín
Si no fuiste devorado por los lobos
¿Qué fue lo que sucedió contigo?
Te seguiré buscando hasta encontrarte



12. Saint Nicolas de Véroce, 5 de agosto de 2017: cambio de proporciones

Las dimensiones de este refugio en el bosque se reducen. Van haciéndose cada vez más estrechos y eso provoca que mi forma de actuar también sea limitada. Ahora no estoy completamente convencido de que sólo sea el refugio el que se reduce gradualmente, porque al parecer también algunos objetos, como la mesa, la silla, la fotografía, el papel sobre el que escribo, se vuelven cada vez más diminutos. He escuchado a los lobos rondar durante toda la noche. Han cumplido el acuerdo y están aquí para conducirme hasta el *escondite*, como la manada ha querido llamarlo. Bien, son las 4:30 horas. Salgo del refugio y camino por la nieve, junto a la manada.

13. Árbol genealógico

Los lobos son nuestros ancestros. Y ahora todos están aquí reunidos. Han tomado apariencia humana y los he visto a la cara. Uno a uno, por largo tiempo. Hombres, mujeres; la mayoría, ancianos. Me he reconocido en la manada. Están de alguna manera aquí, reunidos. Desde el tiempo de las primeras militancias en el País



Vasco, hasta lo que fue dejar las armas. No sé quién pueda volver a explicarse las causas que llevaron a la privación de la identidad y a la rendición, pero aquí se les puede ver a todos reunidos y me gusta pensar que se trata de algo que aún sucede en realidad. Que los espejismos de nuestra descendencia se reflejan en el instinto de la manada. Luego:

Camino hacia el *escondite*

aparto el ramaje de un árbol

y me viene a la memoria un listado de nombres

de por lo menos tres líneas generacionales

dedicadas al terrorismo

Ellos los ancestros los más lejanos

los que combatieron contra Franco

los que llegaron mucho antes que nosotros

los flemáticos

los que pusieron las armas y los cuerpos muertos

los que se convirtieron en lobos



están reunidos al interior de una madriguera oscura

pero a salvo de la tormenta

Luego, he desenterrado la raíz de un árbol y la he llevado conmigo a mis espaldas. Martín era similar a mí en algo: hablaba en voz baja. Muy bajo, casi entre dientes. Nadie le escuchaba. Había que acercarse mucho para entender. ¿Por qué? ¿Cuál era la razón de esta forma de comunicarnos, como si nos comunicáramos con los fantasmas del álbum familiar? Nunca llamar demasiado la atención si queríamos seguir vivos. A salvo de los espías, de la sacudida que fue llegar a Madrid, del cambio de nombres, de rostros. Llevar la raíz de este árbol con el rostro de tantos que no muestran el rostro y, sin embargo, sabemos quiénes son, me ha vuelto a ayudar a continuar y vencer el frío.

14

—¿A dónde irás?

—No lo sé.

—¿Volverás a la montaña?

—Quizá.



—¿Has hablado con Martín?

—Nos vimos hace dos noches.

—¿Participará?

—Parece que necesita tiempo.

—Está bien. Me quedaré con todo.

—¿Podrás ocultarlo bien?

—No estará oculto por mucho tiempo.

—Lo sé.

15

¿Cómo surgió la idea de escribir esta novela?

Esta novela surgió de dos estímulos. De una nota en un cuaderno de apuntes, una nota antigua que quedó en el cuaderno durante largo tiempo. Y, luego, años después, de una imagen que me vino al pensamiento mientras leía un libro. Uniendo aquella nota con la imagen tuve el chispazo e intuí que allí podía haber un relato o una novela. Fui tirando de la punta del hilo, empecé a sacar y, al final, salió toda la madeja.



¿Qué es la patria para Fernando Aramburu?

Patria se refiere a la patria vasca. Es una palabra que tiene diversas acepciones. Algunas amables, como espacio de los afectos o el lugar donde vivieron nuestros antepasados. En fin, donde se come lo que a uno le gusta y ha conocido de niño; donde suena una determinada música y hay una manera específica de hablar. Esto está presente en cualquier vida humana, cada uno tiene una identificación con un grupo, con una sociedad, con un paisaje. Por otro lado, tiene otra acepción que a mí me inquieta mucho. Cuando se sacraliza la patria, cuando se convierte en una especie de religión o una utopía que algunos tratan de imponer a otros. Eso también lo hemos tenido en el País Vasco y esta acepción también está dentro de la novela. Entonces, *Patria* es un espacio que conforma el escenario en donde se mueven todos mis personajes. Como un recipiente, como un recinto donde están todos ellos.

¿Qué te gustaría que pensara el lector cuando acabe de leerlo?

No me gustaría que pensase nada en concreto que yo pueda prefijar. Pero si mi libro le ha respondido algunas preguntas que tuviera o le suscita otras en las que no había pensado, y, además, ha disfrutado desde el punto de vista estético, yo me doy por satisfecho. No así con las muertes que ha dejado a su paso el terrorismo.



¿El terrorismo?

Sí.

16. Saint Nicolas de Véroce, 8 de agosto de 2017: cartografía velada de las huellas

Llevamos dos días caminando entre la nieve. El cuerpo se ha entumecido. Comienzo a saberme ajeno de toda posibilidad de fuga. Me quedaré aquí a esperar que algo suceda. Los cazadores viejos sabrán que he estado aquí. Y eso no me hace sentir mejor. Con las huellas propias y las de la manada, hemos creado un mapa que conducirá hacia nosotros con facilidad. Le he dicho eso a los lobos y han respondido que la temperatura del lugar al que vamos es insoportable para cualquier humano. No entiendo lo que quieren decir con esto. Ésta es mi posición: estoy lejos. No tengo rostro. Mi mirada está presa en la versión testificada de un puñado de desalmados que han acabado con la vida de mi hermano. Voy pareciéndome a otro. A través de la cartografía velada de las huellas que borra la tormenta, desaparezco. Me hago cada vez más pequeño y la manada comienza a dispersarse. Me abandonan debajo de un risco cercano a la parte superior de la montaña. “¿Es aquí? ¿Hemos llegado?”, nadie contesta. Cae la noche.



—La gente viene, por lo regular, a querer esquiar en la montaña. No es un deporte sencillo. Al final, comienzas a soportar las caídas.

—Lo que me ha interesado de esto es caer.

—Entonces, podrás esquiar.

—La montaña es dura.

—Sé que la montaña es dura.

—He pasado aquí todo el invierno y ahora es que las cosas comienzan a tomar sentido.

—Bien, entonces, sabrá que hay gente como yo, que viene a esquiar y necesita tranquilidad.

—¿Qué quieres decir con tranquilidad?

—Que nadie nos mire.

—Paul, busco a mi hermano.

—Lo sé.

—¿Qué puedo hacer?

—Hable con los cazadores.



—He hablado con uno de ellos esta mañana.

—Entonces, hable con los lobos.

18. Saint Nicolas de Véroce, 10 de agosto de 2017: las casas de Bachelard

Los lobos no han vuelto. Tendré que salir de este lugar y buscar un poco de agua limpia. Durante la tormenta, soñé salir a la ventana y ver las calles limpias de San Sebastián. Las mujeres extendían las sábanas y había niños que corrían. Luego, esa tranquilidad se veía interrumpida por una procesión. En la procesión, llevaban nuestros cuerpos congelados hasta el piso y ahí los dejaban días enteros hasta derretirse. Era terrible verlo. Salí del escondite. Caminaba por el bosque y, en el camino, encontré tres pequeñas cajas de madera. Abrí las cajas y ahí estaban las casas de infancia, juventud y edad adulta.

Casa roja / Evidencia de antiguas revoluciones que condujeron a la locura: la primera que compartimos por un tiempo la familia completa, donde se mostraban las evidencias de los años de militancia de mis padres y un paraíso artificial compuesto de lámparas de queroseno, pólvora y libros comunistas.



Casa de la inocencia / Contenedor de pólvora y materiales inflamables: la segunda, que quedó ocupada por Verónica, mi madre; Martín, mi hermano, y yo, porque Alfonso, mi padre, había muerto en la guerra civil, donde se mostraba nuestra primera juventud y el deseo de vengarnos de todo. Se mostraban también nuestras primeras reuniones en la Euskadi Ta Askatasuna e inmediatamente se mostraba a la gente formando parte de las explosiones.

Casa de los atentados / Maqueta transportable, ligera, que puede suspenderse: la tercera, que sólo ocupó Verónica, mi madre, y yo, porque Martín había muerto en las montañas de Mont Blanc, luego de internarse con otros buscados terroristas para planear un atentado que se realizaría presumiblemente tres meses después y que no ocurrió.

Casa cuerpo que alimenta y da de beber, así como mata / Departamento de soltero en el centro de Navarra: y había una cuarta, donde vivía únicamente yo. En ese vacío, me debatía entre quedarme o irme para siempre. Y era una casa que me alimentaba. Que hacía que me sintiera como otra casa-hijo de esa casa-madre, como en las casas de Bachelard. Soy una casa que se hace cada vez más pequeña. Y por momentos se muestra, y por momentos se sepulta. Y por momentos comenzaba a incendiarse por dentro.

Comencé a tener problemas para respirar. Salí de ahí y, en el camino, me encontré otras cajas, pero no quise detenerme a abrirlas. Sé que dentro estaban guardados otros crímenes del bosque y eso no tranquilizaba. A pocos metros de ahí, logré distinguir a la manada, que iba arrastrando el cuerpo congelado de Martín como si se tratará de un trineo. Me detuve un poco. Los lobos, al llegar, me mostraron sus heridas. Eran viejos, estaban cansados. Eran cazadores despiadados. Habían cumplido lo prometido.

19. Cena bajo la nieve (representación metafórica de tres etarras)

Martín: Recordé ese viejo cuento que escribiste.

Yo: ¿Cuál?

Martín: El de los búfalos.

Yo: Ah. No era, que digamos, bueno.

Martín: ¿Escribiste otros mejores?

Yo: Puede ser.

Martín: ¿Después de que morí?



Yo: Bueno, creo que mejoré.

Martín: ¿Sabes? Vi a un búfalo recientemente.

Yo: ¿Sí?

Martín: Sí. Venía solo. Se había perdido o los suyos lo habían abandonado. No lo sé.

Yo: ¿Lo dices por mí?

Martín: Es una analogía.

Yo: Yo no te abandoné, Martín. Si eso es lo que estás tratando de decirme.

Martín: ¿Tienes cigarrillos? Es difícil encontrar cigarrillos en la montaña. Y fuego. Esas dos cosas son difíciles aquí.

Yo: Toma.

Martín: Gracias. Muerto debes volver a aprenderlo todo. Vayan a tomar por culo. ¿No fumas?

Yo: No.

Martín: ¿Qué ha pasado con tu mano?

Yo: Los lobos.

Martín: Bien. La has dado a cambio a los lobos para dar con mi paradero. Me lo han dicho.



Yo: Sí.

Martín: ¿Y sabes por qué?

Yo: Por hambre.

Martín: No. Porque sin mano no podrás matarlos. Hacer clic. Accionar el gatillo de un arma.

Yo: Espero que no sea necesario ahora.

Martín: No, ahora estamos muertos.

Yo: ¿Qué dices?

Martín: Que el momento de poder matarlos pasó, se esfumó, no existe.

Yo: No entiendo lo que dices.

Martín: Ok. Comencemos desde el principio. ¿Para qué me buscas?

Yo: Quería recuperar tu cuerpo. Saber por qué te habían matado.

Martín: Bueno, ahora has resuelto las dos.

Yo: Sí.

Martín: ¿Y qué harás?

Yo: No lo sé.



Martín: No podrás regresar. Son tres años de camino. Y, como podrás saber ahora, la montaña es dura.

Yo: Sé que la montaña es dura. Podré pasar la noche aquí y volver mañana cuando amanezca.

Martín: Ahora podrás hacer cualquier cosa. Mira por ahí.

Yo: ¿Qué?

Martín: El búfalo. El búfalo perdido, el que te dije que había visto caminando por ahí. El que me recuerda a tu escrito. Mira, los lobos han ido por él.

Yo: ¿Lo matarán?

Martín: Lo traerán para que tengamos algo de comer esta noche.

Yo: Bien.

Martín: ¿Quieres quitarle la piel?

Yo: No.

Martín: Sería buena idea para quitarse el frío.

Yo: Martín, mi madre dice...

Martín: ¿Que yo soy el búfalo?

Yo: Sí.

Martín: Y tiene razón.



Yo: En realidad, no importa si tiene razón o no.

Martín: Siempre ha tenido razón.

Yo: Lo que intento decirte es que, si el búfalo eres tú, el búfalo está muerto.

Martín: ¡Sí! Estoy muerto, como el búfalo. Todos, de alguna manera, lo estamos.

Yo: Mamá piensa que en el fondo quiero ser como tú.

Martín: Ahora eres como yo. Ahora estás muerto.

Yo: No me parece que eso sea cierto, Martín.

Martín: Aquí vienen los lobos. Quédate ahí, prepararé el fuego.

Yo: ¿Esperamos a alguien más?

Martín: A Susana.

Yo: ¿Qué estás diciendo?

Martín: Vendrá con el cargamento. Lo hemos arreglado esta mañana.

Yo: ¿Esta mañana?

Martín: Silencio. Aquí están los lobos, está el búfalo y está Susana. Mira quién la ha traído.

Paul: La encontré en el camino y quise ayudar un poco. Si soy incomodo, me voy.

Martín: No, por favor. Quédate a cenar Paul.



Susa: Hola, Martín.

Martín: Hola, Susa.

Susa: ¿Llevan mucho tiempo aquí?

Martín: No. Llevamos poco. Josu recién llega.

Susa: ¿Quién lo trajo?

Martín: Los lobos.

Paul: Sabía que pasaría eso.

Yo: ¿Cómo?

Paul: Que sabía que, al final de todo, los lobos te traerían.

Martín: Bueno, está muerto.

Paul: Lo sé.

Martín: Puede llegar a cualquier parte.

Yo: Hola, Susa.

Susa: No quiero hablar ahora.

Martín: Cobíjate.

Paul: ¿Qué hago con todo esto?

Martín: Lo enterraremos debajo de la raíz de este árbol.



Paul: Bien.

Yo: He traído ese árbol, Martín.

Martín: Sé que lo has traído.

Yo: Quisiera ayudar en algo.

Martín: No hace falta. Aquí están los lobos de regreso con la cena.

Susa: ¡Un búfalo!

Martín: ¿Te apetece?

Paul: Ese búfalo quedó perdido en la montaña desde hace tiempo. Ya es viejo.

Martín: No quedó perdido, Paul. Lo abandonaron.

Yo: Susa, Martín cree que lo abandonamos.

Susa: Y es verdad.

Yo: ¿Cómo puedes decir eso?

Martín: Paul, ocúpate del búfalo, por favor.

Paul: Sí, Martín.

Yo: No murió por eso.

Paul: Sí. Quedó muerto de frío en la montaña. Nadie lo rescató.



Susa: Y yo quedé esperando tu llamada con el armamento y los explosivos en las montañas de Sainte Marie, muy cerca de aquí.

Paul: El acuerdo era que ustedes llegarían.

Paul: Martín esperó en la pista de esquí toda una noche. Lo vi.

Martín: Luego, tuve que tomar camino hacia la montaña.

Susa: Comenzaba a levantar sospechas, lo buscarían. Te lo dije.

Paul: Al día siguiente, un convoy patrullaba la zona. Entraron a las casas, hicieron preguntas. Se llevaron a algunos. Entre ellos a mi padre.

Martín: Pero ya estaba lejos.

Susa: Y muerto.

Martín: Eso es verdad.

Yo: ¿Qué es todo este montaje? ¿Por qué ríen de esa forma?

Paul: Sabía que te habían traído hasta aquí.

Susa: Bueno, ahora se ha cumplido finalmente la cita.

Martín: Cierto. La cita se ha cumplido. Y ahí están los explosivos.

Yo: Cierto.

Paul: Disculpen, el búfalo está listo.



Martín: Sentémonos a comer.

Susa: Es bueno.

Paul: Sí, es bueno.

Yo: ¿Los lobos no comerán?

Los lobos: Gracias. Hemos comido antes.

20. Saint Nicolas de Véroce, 19 de agosto de 2017: última hoja del diario

ETA reformuló el sentido de una generación con respecto a la sangre. Hizo aparecer un movimiento que se diversificaría de un modo complejo, potencial y no interpretable del todo. El terrorismo adquiere otra proporción en la organización vasca y encuadra la perspectiva de un pueblo con respecto a la desembocadura de la resistencia armada. Sus militantes, líderes y combatientes componen una trama marcada por el exilio, la traición y las persecuciones. Algunos han quedado sólo tirando al vacío. Y así se les conoce. Martín Urrutikoetxea, mi hermano, fue encontrado meses después en lo alto de las montañas del bosque de Véroce, al



sur de Francia. No pudo ser retirado de ahí. Una manada de lobos protegía el cadáver.

